Apología— Robert Barclay — 446

vestimenta

extracto de la Proposición XV § vii

§ vii. La tercera afirmación trata de la vestimenta vana y superflua. Hay que considerar la condición o estado social de la persona, y la región donde vive. No decimos que todo el mundo tenga que vestirse igual, porque quizás no convendría ni a su cuerpo ni a su condición. No culpamos a la persona que se viste en ropa moderada carente de lo superfluo, aunque su ropa sea más fina que la de su criado. En tal persona, el abstenerse de lo superfluo a que está acostumbrado por su condición y crianza puede ser una disciplina espiritual más dura de lo que sería para el criado el abstenerse de ropa fina a la que nunca se había acostumbrado. Tocante la región donde vive, es posible que no sea vanidad usar lo que la tierra produce naturalmente, o lo que se intercambia normalmente, porque la creación es sin duda para el uso del ser humano. Donde hay abundancia de seda, se puede usar al igual que la lana. Y si estuviéramos en un país donde el oro y la plata fueran tan comunes como el hierro y el cobre, podríamos usar el uno igual que el otro.

He aquí la iniquidad: primero, la codicia vana y el deseo de adornarse causa que hombres y mujeres se sientan descontentos con lo que pueden conseguir según su condición y lugar, y que se afanen por conseguir cosas que les parecen valiosas por rareza y alto precio, y por esto ceban su codicia más y más. Toda persona seria, de cualquier tipo, estará de acuerdo que esto es malo.

También, las personas no están conformes con usar la creación correctamente, sean las cosas finas u ordinarias, y no se sienten satisfechos con lo necesario y conveniente, sino que añaden otras cosas meramente superfluas, tales como cintas y encajes y mucho más de esa índole, como

pintarse la cara o trenzar el pelo, cosas que son frutos de la naturaleza caída, codiciosa y corrupta, y no pertenecen a la nueva creación. La gente sobria, entre todos los grupos, dirán que sería mejor no hacer tales cosas pero no declaran que son ilícitas y por lo tanto lo permiten entre los miembros de su iglesia. Pero nosotros consideramos tales cosas totalmente ilícitas e inapropiadas para los cristianos....

Hay muchos que insisten en adornarse con su ropa, y añaden cosas que no son ni útiles ni necesarias, sino meramente ornamentales. Con esto declaran abiertamente que su propósito es o satisfacer sus deseos inmoderados (y estas cosas se inventan y se confeccionan para tal propósito) o por otra parte satisfacer una mente vana, orgullosa, y ostentosa. Es obvio que tales son sus propósitos cuando lo hacen. Así vemos cuán facilmente la gente se enaltecen con su ropa, y cuán orgullosos y envanecidos cuando se ven adornados como desean. No hace falta probar que estas cosas son inapropriadas y están muy por debajo de lo verdaderamente cristiano. Quienes disfrutan vestir ropa llamativa y superflua demuestran poco interés en la mortificación de la carne y en la negación de sí mismo, y les interesa hermosear su cuerpo más que su alma. Esto demuestra que no consideran su mortalidad, y que son cristianos más en nombre que en realidad.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XV § vii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 446-448 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 346-347.